

Michel Foucault, la Sociología y la Historia. Una conversación con Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría*

Por Mario Domínguez y David J. Domínguez (Universidad Complutense de Madrid, España)



Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría han sido dos figuras fundamentales para entender la aplicación y divulgación de la metodología y el pensamiento de Michel Foucault en España. Superando una concepción economicista y mecanicista propia del marxismo de la época, descubren en Foucault las herramientas que permiten analizar “la anatomía política del orden burgués” de forma complementaria a la obra de Marx. Si bien reconocen que no son los primeros en introducir la obra de Foucault en España, no obstante, se adscriben desde el comienzo a una lectura “productiva” de la obra del autor francés, vinculada a la demanda de análisis y de guía para la acción social. Fundadores de ‘Ediciones la Piqueta’ en la que dirigieron la colección «Genealogía del Poder». En ella tradujeron y editaron obras como *Microfísica del poder* (1978) de Michel Foucault o la primera edición de *La Gran Transformación* (1989) de Karl Polanyi en España. Su labor como editores y traductores ha ido más allá de la mencionada Ediciones de La Piqueta, en proyectos como la revista *Archipiélago* o Ediciones Morata.

* Mario Domínguez Sánchez-Pinilla y David J. Domínguez forman parte de la investigación “La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault” (Ref. PID2020-113413RB-C31) dentro del proyecto coordinado I+D+i Plan Nacional del Ministerio de Ciencia e Innovación: “Historia conceptual de la contemporaneidad” (IPs: José Luis Villacañas Berlanga y Rodrigo Castro Orellana).

Cómo citar:

Varela, Julia; Fernando Álvarez-Uría; Mario Domínguez y David J. Domínguez (2022). Michel Foucault, la Sociología y la Historia. Una conversación con Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 22(2), e2202.

Julia Varela (1942, A Ulfe, Galicia) es doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense y en Sociología por la Universidad de París VIII-Vincennes. En la actualidad es Catedrática emérita de Sociología en el Departamento de Sociología VI (Opinión Pública y Cultura de Masas) de la UCM. Ha impartido cursos y conferencias en numerosas universidades españolas y extranjeras, centrándose sobre todo en sociología de la educación, sociología de la comunicación y feminismo. Autora de numerosas obras de gran relevancia entre las cuales se pueden destacar *Modos de educación en la España de la Contrarreforma* (1984, Ediciones de la Piqueta; 2021, Dado ediciones), *Nacimiento de la mujer burguesa: el cambiante desequilibrio de poder entre los sexos* (1997, Ediciones La Piqueta), *Sociología e información* (2002, Ediciones La Piqueta), *A Ulfe. Socioloxía de unha comunidade rural galega* (2004, Sotelo Blanco), *Mi pequeño París* (2020, Ediciones Morata).

Fernando Álvarez-Uría (1947, Pola de Siero, Asturias) es doctor en Sociología por la Universidad de París VIII-Vincennes y licenciado en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Especializado en sociología histórica, teoría sociológica, y sociología de las instituciones de resocialización, es catedrático en el Departamento de Sociología IV (Métodos de Investigación y Teoría de la Comunicación) de la UCM. De forma paralela, fue co-director de la colección 'Genealogía del poder' de Ediciones La Piqueta, y miembro del consejo de redacción de la Revista *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. Autor de numerosos libros y artículos, cabe destacar en solitario *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX* (1983, Tusquets; 2020, Dado Ediciones), *Sociología y literatura, dos observatorios de la vida social* (Ediciones Morata, 2020), *Sociología de las instituciones. Bases sociales y culturales de las conductas* (Ediciones Morata, 2009).

La fructífera colaboración entre ambos se ha traducido también en destacadas obras conjuntas como *Las redes de la psicología* (Libertarias, 1986); *Sujetos frágiles* (Fondo de Cultura Económica, 1989), *Arqueología de la escuela* (1991, Ediciones La Piqueta), *Genealogía y sociología* (1997, Editorial El cielo por asalto), *La galaxia sociológica. Colegios invisibles y relaciones de poder en el proceso de institucionalización de la sociología en España* (2000, Ediciones la Piqueta), *Sociología, capitalismo y democracia* (2004, Ediciones Morata), *Materiales de Sociología del arte* (2009, Siglo XXI), entre otros.

En primer lugar, nos gustaría agradeceros vuestra amabilidad para realizar esta entrevista. Su origen es la coordinación de un número monográfico de la revista *Encrucijadas* dedicado a Michel Foucault y las ciencias sociales, algo que quizás deja de lado las cuestiones relacionadas con las postrimerías de su obra, sin duda interesantes, pero bastante visitadas en la bibliografía actual, en especial dentro del ámbito de la filosofía.

En vuestra trayectoria siempre habéis subrayado que el motivo central de vuestra obra estriba en no renunciar a vuestros orígenes y, de paso, tratar de responder a los problemas de la gente. ¿Tiene que ver ese *leitmotiv* con vuestros orígenes sociales o responde más bien a vuestras inquietudes personales?

Julia Varela: Es difícil responder a una pregunta en la que se entremezclan a la vez lo social con lo personal y lo político. Jesús Ibáñez cuando se le hacía una pregunta difícil de este tipo respondía en ocasiones así: *¡Que puedo decir yo que soy simplemente un superdotado!* Bromas aparte, me acordé de esta salida ingeniosa porque supongo que la mayor parte de la gente que es medianamente inteligente no renuncia a sus raíces. En mi caso tuve la suerte de pertenecer a dos mundos un tanto distintos, pues mi madre era maestra, igual que mi abuelo materno, y mi padre fue labrador la mayor parte de su vida. Así que tenía que ingeniármelas con códigos diferentes según las situaciones y los contextos sociales en los que me encontraba. En relación con vuestra otra pregunta de por qué nuestros trabajos responden por lo general a demandas sociales, a problemas de la gente, tengo que decir que sin duda en esta opción tuvo un fuerte influjo nuestra propia formación sociológica.

Fernando Álvarez-Uría: Efectivamente, ser sociólogo implica tratar de objetivar el peso de lo social en lo personal, y ello empezando por nosotros mismos. Tanto Julia como yo provenimos en nuestra formación profesional de la sociología crítica, de la tradición durkheimiana, representada en Francia entre otros por Robert Castel y Pierre Bourdieu que trabajaron juntos en la Escuela Europea de Sociología. Fue Émile Durkheim quien escribió en el prefacio a la primera edición de su libro *De la división del trabajo social* que “del hecho de que propongamos ante todo estudiar la realidad no se sigue que renunciemos a mejorarla: consideramos que nuestras investigaciones no merecerían ni tan siquiera una hora de esfuerzo si únicamente tuviesen un interés meramente especulativo. Si separamos cuidadosamente los problemas teóricos de los problemas prácticos no es porque nos olvidemos de estos últimos; más bien al contrario, es para ponernos en situación de resolverlos mejor” (Durkheim, [1893] 1978: XXXVIII-XXIX). En el interior de esta tradición, que en buena medida fue recuperada en España por la Institución Libre de Enseñanza, entendemos la sociología como un servicio público, y tratamos de ser consecuentes con ello.

Ambos obtuvisteis diversos títulos de sociología (*maîtrise*, DEA y Tesis) en la Universidad de París VIII-Vincennes, en donde se practicaba un tipo de pedagogía un tanto experimental... sin calificaciones, ni exámenes, donde simplemente se evaluaba a partir de trabajos individuales y de grupo. ¿Cómo era el clima intelectual parisino en los años 70? Y, sobre todo, ¿cómo influyó este clima post-68 en vuestras respectivas trayectorias intelectuales?

Julia: El clima cultural e intelectual en el París de los primeros años setenta era especialmente rico y de una gran efervescencia. Con el mayo francés conoció especial auge la Universidad de Nanterre, donde impartían clases profesores tan conocidos como Levinas, Ricoeur, Baudrillard, Balibar, Lefebvre... Por su parte la Universidad de París VIII-Vincennes, fue creada entonces como centro experimental, siendo ministro de Educación Edgar Faure, ya que el general De Gaulle, tras las movilizaciones estudiantiles del 68, quería alejar del centro de París a los estudiantes. Vincennes se construyó en 1968 y empezó a funcionar en 1969. Parece ser que esta Universidad surgió a propuesta de un grupo de profesores entre los que se encontraban Foucault, Badiou, Calguilhem, Derrida y otros. El objetivo era introducir un cambio en profundidad en las formas de enseñar, buscar alternativas a la enseñanza tradicional que dominaba en La Sorbona y en otras universidades francesas, así como innovar en la forma de evaluar los conocimientos. Para ello empezaron cambiando los requisitos para entrar en la Universidad, pues en Vincennes podían matricularse personas sin haber obtenido el título de bachiller siempre que superasen previamente un examen de cultura general. Entre los equipos de profesores figuraban en el departamento de Filosofía, además de Foucault, otros profesores con gran prestigio intelectual, como Châtelet y Deleuze. En el departamento de Sociología estaban Castel, Passeron, de Gaudemar, Donzelot, Poulantzas, Löwy, los Duroux, y también Daniel Defert, el compañero de Foucault.

En esta época los estudiantes universitarios construíamos nuestro propio itinerario intelectual, pues además de asistir a los cursos de Vincennes, que proponían los profesores y nosotros elegíamos en el interior de una larga lista, asistíamos por libre a seminarios, como el que dirigían Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron en l'École Pratique des Hautes Études, en donde conocimos también a Claude Grignon y Jean-Paul Chamboredon. Los miércoles acudíamos durante algunos años al Colegio de Francia en donde Michel Foucault impartía tanto su curso semanal como su seminario. Yo asistía al curso de Moscoviici en la Escuela Práctica de Altos Estudios y Fernando asistió al de Roland Barthes en la Rue Tournon. Estaban, además, las importantes bibliotecas de París, empezando por la de la Universidad de Vincennes, y siguiendo por la Biblioteca Nacional y por la hermosa Biblioteca de Sainte Geneviève, en la plaza del Panteón. A esta última íbamos a estudiar con mucha frecuencia. En aquella época en la socialización universitaria tenían también un gran peso las librerías, los cines, los teatros, los mítines y manifestaciones de los partidos políticos, las presentaciones de revistas y libros... En fin, se abrió

ante nosotros un cúmulo de posibilidades y de nuevas experiencias, inimaginables entonces en la España franquista.

Fernando: Recuerdo que hicimos un trabajo colectivo en el curso de sociología de la educación que impartía Bernard Conein en Vincennes sobre la auto-instrucción obrera en el siglo XIX. Él nos dio la dirección de la Biblioteca histórica de la ciudad de París en donde trabajamos sobre la prensa obrera francesa del siglo XIX. Concretamente consultamos sistemáticamente periódicos como *L'Atelier*, y *La Ruche populaire* en donde nos sorprendió encontrar una carta de Engels. Es una biblioteca maravillosa, a la que solemos volver cuando regresamos a París, y que se encuentra en el barrio del Marais. Casi siempre organizan alguna pequeña exposición de entrada libre. La última que vimos era sobre Jean Jaurès.

La influencia del pensamiento de Foucault aparece pronto en vuestra trayectoria intelectual pues pasáis a ser, en buena medida, los introductores o pioneros de Foucault en España.

Julia: Nosotros no fuimos los introductores del pensamiento de Foucault en España, pues cuando en 1978 publicamos en nuestra colección «Genealogía del Poder» de Ediciones de la Piqueta¹ la obra *Microfísica del poder*, ya se habían traducido varios libros suyos al castellano, especialmente en la editorial Siglo XXI. Lo que sí es cierto es que este libro, formado por una selección de artículos e intervenciones muy variadas, tuvo un enorme éxito, tanto en España como en América Latina, y despertó el interés por sus trabajos, por lo menos en el ámbito universitario, pero también suscitó resistencias.

¿Cuál fue vuestra primera aproximación a la obra de Foucault? ¿Fue el interés por la psiquiatría, la crítica de las instituciones psiquiátricas y el descubrimiento de la *Historia de la locura*?

Julia: Mi conexión con los trabajos de Foucault comenzó a finales de los años sesenta cuando estaba haciendo mi tesis de Pedagogía sobre *Vocabularios de orientación científica* en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid (Varela, 1978). Leí su libro *Las palabras y las cosas* (Foucault, 1966) que cambió la orientación de mi traba-

¹ Ediciones La Piqueta fue una de las principales plataformas culturales desde la que se difundió en España la metodología de trabajo de Michel Foucault. Aunque la editorial no se dedicó a publicar las obras clásicas del pensador francés, sí representó, a través de su colección "Genealogía del poder", dirigida por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, una política editorial decidida a publicar trabajos de investigación con una clara influencia foucaultiana, tanto por lo que respecta a las problemáticas planteadas (análisis sobre cárceles, manicomios, familia, ejército, mujeres, espacio y poder), como en lo que se refiere a la metodología de análisis genealógica. No hay más que echar un vistazo a la lista de autores/as publicados en la colección para percatarse de ello: de los análisis genealógicos de Foucault al enfoque sociohistórico de Norbert Elias, pasando por Robert Castel, Jacques Donzelot, Jean Paul de Gaudemar, Anne Querrien o Guillermo Rendueles, entre otros muchos. En tal colección, además, se advertía un claro y nada disimulado ímpetu crítico e incendiario, no solo contra las versiones más convencionales de la historiografía positivista, sino también contra los efectos totalizadores de la historiografía marxista. Recuérdese al respecto el tono que animaba las solapas y la contraportada del primer volumen de la colección, '*Microfísica del poder*': "Genealogía del poder presentará obras que se sitúen en la órbita de los análisis abiertos por el Grupo de Michel Foucault. Obras deliberadamente destructivas destinadas a servir como piquetas de derribo contra los poderes fácticos" [Nota de los entrevistadores y editores del monográfico].

jo, y que me fascinó. Así que luego, ya en París, seguí leyendo otros libros suyos. En 1975 se publicó *Vigilar y Castigar*, que me interesó especialmente pues estaba empezando a hacer la tesis de sociología de la educación en Vincennes.

Fernando: Yo comencé a leer a Foucault a principio de los años setenta cuando comenzó la moda del estructuralismo representado entonces por Levi-Strauss, Foucault y Lacan. Me interesó mucho *Las palabras y las cosas*, aunque no estaba muy seguro de haberlo entendido bien, pues me pareció un libro difícil. Creo que tanto para Julia como para mí el interés por Foucault se consolidó sobre todo a partir del curso que impartió en el Colegio de Francia sobre *La sociedad punitiva*, un curso al que asistimos y que le sirvió para preparar la publicación de *Vigilar y castigar*. Cuando bajo la dirección de Robert Castel empecé a redactar el TFM sobre la psiquiatría en España mi interés por la obra de Foucault ya estaba muy consolidado.

¿Cómo pudisteis compaginar el interés por la obra de Foucault con las enseñanzas de profesores que impartieron cursos que vosotros seguisteis como Conein, Meyer, Poulantzas, Löwy, Passeron, de Gaudemar, Bourdieu, Donzelot y, por supuesto, Castel?

Julia: Para responder se requeriría mucho tiempo. Por decirlo brevemente, la mayor parte de los profesores que mencionas fueron profesores nuestros en Vincennes, y como tenían orientaciones distintas, nos permitieron entrar en contacto con distintas corrientes, con los diferentes lenguajes de la sociología. Así que pudimos empezar a bosquejar un mapa de las tendencias sociológicas más importantes, de sus límites y posibilidades. Esa diversidad nos ayudó a comprender cómo se formaba y funcionaba el mundo intelectual en el que abundan los enfrentamientos. Una parte de los profesores que mencionas se dedicaban a la sociología histórica. Conein, como ya señaló Fernando, nos hizo conocer la Biblioteca histórica; de Gaudemar, que fue el director de mi DEA, y más tarde de mi tesis, era un durkeimiano que contribuyó a que nos interesásemos especialmente por la obra de Durkheim de quien hacía una lectura no evolucionista. Robert Castel jugó por su parte un importante papel en nuestra formación, pues no sólo asistimos a sus clases y dirigió la tesis de Fernando —cuya edición en castellano se abre con un Prólogo suyo—, sino que desde muy pronto se convirtió en amigo y mentor nuestro. Con una cierta frecuencia nos invitaba a cenar a su casa en donde conocimos a universitarios franceses y extranjeros, y nos propuso para impartir seminarios. Por nuestra parte lo invitamos a venir a la Complutense y al Círculo de Bellas Artes en muchas ocasiones y traducimos algunos de sus artículos, especialmente para la revista *Archipiélago*². Su pre-

² Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela formaron parte del comité de redacción de la revista *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la cultura*, que fue una publicación bimestral editada desde 1989 hasta finales del año 2008. Concebida inicialmente como un espacio de crítica y expresión libertaria de la cultura, la revista se fue convirtiendo con el tiempo en un punto de encuentro de personas procedentes de los más variados campos (filosofía, sociología, artes, literatura...), lo que significaba en la práctica su apertura a un espectro crítico e ideológico más amplio. Por ella pasaron nombres tan relevantes del panorama crítico e intelectual del momento como Emmanuel Lizcano, Tomás Ibáñez, Isabel Escudero, Agustín García Calvo, J. A. González

cioso magisterio y amistad siguen estando presentes en nuestras vidas, incluso después de su muerte. Michel Meyer nos daba un curso de *Análisis sociológico del discurso* gracias al cual siempre decimos que aprendimos a leer. El curso de Poulantzas y Löwy era sobre cómo abordaron los clásicos del marxismo cuestiones como el Estado, la transición al socialismo, etc.; lo impartían al alimón en una clase que duraba tres horas y se hacían críticas el uno al otro... En fin, nos pusieron en contacto con los sociólogos clásicos, que además de servirse de la sociología histórica nos enseñaron a ver el mundo de otra forma.

Fernando: Tanto Karl Marx, como Émile Durkheim y Max Weber, los tres grandes sociólogos clásicos, se interesaron por dinámicas sociales, por conflictos y cambios sociales, es decir, por la historia. Estaban alejados, por tanto, de una sociología sin tierra y sin periodizaciones. Para nosotros esa sociología clásica no estaba muy distante de las obras de Michel Foucault y de su estilo de pensar.

Y sin embargo una de vuestras primeras publicaciones sobre el pensamiento de Michel Foucault fue el artículo que publicasteis en 1977 en la revista *Tiempo de historia* titulado "Foucault frente a Marx". ¿No defendíais precisamente en ese texto una ruptura del pensamiento de Foucault con los planteamientos propios del marxismo y de las ciencias sociales?

Fernando: Intentábamos mostrar que Michel Foucault, al desplazar la mirada a espacios de poder frecuentemente olvidados por los que se reclamaban del marxismo ortodoxo, rompía con una concepción economicista y mecanicista, con un marxismo de manual convertido en una especie de catecismo laico. Pero más que antagonismos entre Foucault y Marx, nos interesaban las complementariedades que había entre sus análisis.

Julia: Foucault nunca renunció a servirse de algunas herramientas fabricadas por Marx y su obra habría sido imposible sin la tradición de los sociólogos clásicos. En ese artículo decíamos textualmente, entre otras cosas, lo siguiente: "Los trabajos históricos de Michel Foucault y de sus colaboradores constituyen una importante contribución para elaborar la anatomía política del orden burgués. Son un complemento decisivo a los realizados por Marx sobre la producción" (Varela y Álvarez-Uría, 1977). Fue un artículo que tuvo bastante repercusión pues *Tiempo de historia* era una revista mensual con una difusión importante, y el texto apareció ilustrado en una edición muy cuidada a la que contribuyeron algunos amigos vinculados al mundo del arte.

Tenemos entendido, Fernando, que, tras tu regreso a Madrid a finales de los setenta, finalizada tu estancia en París, y en el transcurso de la escritura de tu tesis doctoral, comenzaste a ser profesor de filosofía en algunos colegios priva-

Sainz, Santiago Alba Rico, Manuel Delgado o el propio Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela, quienes escribieron múltiples artículos dedicados a cuestiones tales como la psicología crítica, la prostitución, la educación, la cultura popular y el campesinado, la teoría sociológica o la sociología de los intelectuales [Nota de los entrevistadores y editores del monográfico].

dos y, posteriormente, en algunos institutos de secundaria. Curiosamente, de aquella época data un texto tuyo titulado *Hacia otra historia de la Filosofía* publicado en el Boletín del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad Autónoma de Madrid. Por lo que hemos leído en otras entrevistas, ahí tratabas de denunciar la falta de contextualización social e histórica de la mayoría de los manuales de historia de la Filosofía. ¿Podrías precisar qué ideas planteabas desde el punto de vista metodológico?

Fernando: El *Boletín del ICE de la UAM* era una pequeña revista en la que Julia era la secretaria de redacción, y en aquella época había muchos licenciados que realizaban cursos en el ICE para obtener el Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP) que permitía presentarse a las oposiciones para ejercer como docente en los Institutos. El artículo iba sobre todo dirigido a los estudiantes de filosofía que preparaban el CAP. Creo que el contenido del texto se podría sintetizar a partir de lo que Pierre Bourdieu denominó “el mito del creador increado”, un mito que sirve tanto para divinizar a los artistas como para entronizar en el Olimpo del conocimiento a los pensadores ilustres convirtiéndolos en genios. A la hora de explicar la historia de la filosofía era entonces frecuente por parte de los profesores recurrir a una saga de varones ilustres que se suceden unos detrás de otros al margen de las mínimas coordenadas sociohistóricas. Su pensamiento quedaba de este modo encapsulado en un mundo de ideas sin tierra, sin inscripción histórico-social, al margen de las clases y de los conflictos políticos. El pensador se convertía así en un superdotado ajeno a los avatares de los mundos sociales. Lo más curioso es que la crítica se podría extrapolar a la presentación de la historia de las teorías sociológicas que durante demasiado tiempo estuvo también anclada en nuestro país en “el mito del creador increado”, como prueban numerosos manuales de sociología que primero fueron en realidad memorias para optar a cátedras de Universidad. En cierta medida nuestro libro *Sociología, capitalismo y democracia. Génesis e institucionalización de la sociología en Occidente* (Álvarez-Uría y Varela, 2004) pretendía ser una reacción contra esa especie de sociología trascendental, una sociología sin sociedad, una especie de mística que se puede transmitir con los ojos cerrados porque no es de este mundo ni está mediada por la pesada materialidad.

En cierto sentido, parece que tu crítica no dista mucho del trabajo de otros investigadores posteriores españoles, como José Luis Moreno Pestaña (*La norma de la Filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil*, 2013) y Francisco Vázquez García (*La Filosofía española: herederos y pretendientes: una lectura sociológica*, 2009). Sus trabajos no están muy alejados de obras pioneras en sociología de la filosofía, como la de Randall Collins (*Una sociología de las Filosofías*, 1998) o Jean-Louis Fabiani (*Les philosophes de la République*, 1988) o, incluso, Alfred Sohn-Rethel (*Trabajo intelectual y trabajo intelectual. Una crítica de la epistemología*, 1970).

Fernando: Con José Luis Moreno Pestaña y Francisco Vázquez me unen intereses, referencias y modos de indagación muy comunes, por lo que siempre me han interesado mucho sus trabajos. Tanto las obras que citas, como los libros de Paco Vázquez sobre *Foucault y los historiadores* (1987), el de José Luis Moreno Pestaña, *Foucault y la política* (2011), y el de Julián Sauquillo *Michel Foucault: saber, poder y subjetivación* (2017), son referencias importantes para leer sociológicamente a Foucault. Creo que compartimos un mismo estilo de pensar muy mediado por los trabajos del propio Foucault y de Pierre Bourdieu. Hay al menos dos modos de leer a Foucault. Unos lo leen como si fuese alguien que transmite una especie de verdad revelada, una Vulgata, como el creador de todo un amasijo de conceptos y enunciados discursivos que admiten sucesivos y ramificados comentarios rabínicos. Es lo que podríamos llamar un poco provocativamente la lectura *filosófica* de Foucault. La lectura sociológica se basa precisamente en el análisis sociológico de los discursos a partir del cual no solo se analiza qué se dice, quién y cómo lo dice, cuando lo dice y a quien, sino también y sobre todo, por qué se dice y cuáles son las funciones sociales que derivan de lo que se dice. Esta segunda línea de lectura, la de hacer de las producciones intelectuales *cajas de herramientas* para objetivar los problemas que nos interpelan y tratar de contribuir a resolverlos, creo que no sólo es la que preconizaba Foucault, sino también la que está más vinculada a una demanda social de clarificación y de guía para la acción.

Eso nos lleva a la cuestión de la psiquiatría como vector de control social, a la crítica de la violencia terapéutica, a las relaciones complejas entre teoría y práctica social. Tu tesis de sociología, y después libro, *Miserables y locos*, que la editorial Dado acaba de reeditar, ¿se inscribe sobre todo en la línea abierta por la *Historia de la locura* de Michel Foucault?

Fernando: La *Historia de la locura en la época clásica* de Foucault se publicó en 1961, el mismo año en el que se publicó *Internados* de Erving Goffman, otro libro que tuvo un gran impacto en la sociología de las enfermedades mentales. Esas obras cobraron una significación nueva después del 68 en el marco de las luchas antipsiquiátricas, especialmente cuando se produjo el movimiento italiano de *psiquiatría democrática* que Franco y Franca Basaglia impulsaron³. A mí me impresionó mucho el libro de Foucault, pero tam-

³La *institución negada* (1968), libro cumbre de la *psiquiatría democrática*, es obra del equipo técnico del Hospital Psiquiátrico de Gorizia y contiene la historia de una experiencia paradójicamente “no psiquiátrica”: la transformación de un manicomio tradicional en una situación operativa en la que, seguramente por primera vez de un modo riguroso y completo, se ha demostrado que la imagen común que se tiene de la locura es ante todo falsa. En realidad, de lo que se trataba, en el fondo, era de poner de relieve la discriminación histórica, atávica, del enfermo mental en las sociedades modernas. Basaglia veía al paciente bajo dos aspectos: por sus síntomas, como un enfermo; por su situación de exclusión y estigmatización social, como la expresión de un síntoma social. Era pues consciente de que, para cuestionar la enfermedad mental, era preciso actuar en dos planos: por un lado, suspender su definición en el nivel concreto de la realidad científica e institucional; por el otro, suspenderla en el nivel general de la relación entre la producción de verdad y los sistemas de poder. Por ello, el movimiento que fundó centró el problema en la abolición de la institucionalización psiquiátrica. Si bien esta propuesta se extendió por el mundo, fue limitando sus objetivos a la externalización del paciente y al cierre de los manicomios, lo que amargamente contradecía el criterio esencial de la psiquiatría democrática: romper con la forma institucional que genera

bién *El orden psiquiátrico* de Robert Castel que publicamos en La Piqueta. Todo ese movimiento intelectual a contracorriente, íntimamente vinculado con la crítica institucional y con la lucha por la abolición de los manicomios, quedó bastante bien reflejado en un libro hoy olvidado que editaron Franco y Franca Basaglia en 1975 y en el que colaboraron entre otros Foucault, Castel, René Lourau, Goffman, los Basaglia... El libro fue editado en español por la editorial Siglo XXI y se titulaba *Los crímenes de la paz*. El subtítulo del libro no deja también de ser expresivo: *Investigación sobre los intelectuales y los técnicos como servidores de la opresión* (Basaglia y Basaglia, 1975).

En cuanto a ti, Julia, desde tu perspectiva sensible con las herramientas foucaultianas, que comienza en gran medida con tu tesis *Modos de educación en la España de la Contrarreforma* (1983), y que también se refleja en el postfacio que redactaste para la obra de A. Querrien *Trabajos elementales sobre la escuela primaria* (1994), te vamos a plantear varias cuestiones, empezando por el ámbito pedagógico. En primer lugar, y tras la vuelta de París, ¿cuál fue tu relación con la gente de sociología de la educación como Juan Delval, Carlos Lerena, Mariano Fernández Enguita?

Julia: Conocí a Juan Delval, a finales de los años sesenta, haciendo en el Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (INCIE) dinámica de grupos. Y cuando regresé de París, al encontrarme sin trabajo, hablé con él, que era entonces el Director del ICE de la Universidad Autónoma, para ver si podía integrarme en su equipo de trabajo, un equipo muy animoso y activo. Me hicieron un contrato de profesor asociado en la UAM vinculado al ICE, en dónde estuve dirigiendo una pequeña revista que pusimos en marcha y a la que se refería Fernando, a la vez que impartía clases de sociología de la educación para los estudiantes matriculados en el CAP. En el ICE organizamos también, bajo mi coordinación, el Primer Congreso internacional de sociología de la educación cuyas ponencias se recogieron en un libro titulado *Perspectivas actuales de sociología de la educación* publicado por el ICE de la UAM. A nuestra vuelta también entramos en contacto con Carlos Lerena, al que conocíamos especialmente por su libro *Escuela, ideología y clases sociales en España* (1976). Lerena había estado en París un curso y había conocido a Pierre Bourdieu. Tuvimos una relación amigable con él y pensamos, cuando obtuvo la cátedra, que nos podría facilitar, como ayudantes, la entrada en la universidad, pero prefirió nombrar a ayudantes a jóvenes más acomodaticios que le daban con frecuencia las clases y le corregían los exámenes.

A Mariano lo conocimos a través de Lerena y de uno de los proyectos de Lerena que consistía en fundar una nueva revista de sociología de la educación. Creo que quería titularla *Tábula rasa*. El proyecto nunca se llevó a cabo, pese a que nos ocupó varias reuniones a las que también asistía María Antonia García de León. Aparte de no tener buena salud, Lerena era un hombre bastante dubitativo. Con Mariano siguió nuestra amis-

el sometimiento de los psiquiatrizados [Nota de los editores del monográfico].

tad hasta hoy. Fui miembro del consejo de redacción de la Revista *Educación y Sociedad* que Mariano dirigió desde su fundación en 1983, en la que publiqué algunos artículos, y participamos juntos en distintas actividades relacionadas con la educación, por ejemplo, en el Congreso internacional sobre *Marxismo y sociología de la educación* que se realizó a principios de los años ochenta, y del que se publicó un libro con el mismo título (Fernández-Enguita, 1986). Desde entonces nuestra amistad ha continuado hasta la actualidad, pues no hemos dejado de vernos ni de participar en muchos actos juntos.

Centrándonos en tus obras posteriores, podrías indicarnos ¿cómo han influido los trabajos de Foucault en tus propias producciones sociológicas?

Julia: Ante todo debo decir que nosotros nunca hemos sido “foucaultianos”, en un sentido estricto, pues muchos otros autores han tenido un peso igual o mayor que él en lo que hemos hecho, lo que no significa que no nos interesasen muchos aspectos importantes de sus trabajos que nos han servido de inspiración y de los que nos hemos servido.

¿Podrías empezar por referirte a algunos de esos aspectos generales?

Julia: En primer lugar, está su modo de proceder, ya que, al igual que los clásicos, recurre a la historia en sus trabajos. Pero además su método genealógico de análisis se caracteriza porque elabora conceptos que le permiten poner en interacción procesos que tienen lugar a nivel micro, con procesos generales. En la obra compilada *La constitución social de la subjetividad*, he escrito un texto sobre el análisis genealógico, ilustrado a partir de *Vigilar y castigar*, en el que explico esto detenidamente (Varela, 2001). No hemos escrito demasiado sobre Foucault, más bien nos hemos servido de sus enseñanzas en nuestros trabajos. Como ya señalé, leí, en primer lugar, *Las palabras y las cosas*, donde, al analizar los códigos que rigen el saber, las distintas *epistemes* que dominan la cultura occidental desde el Renacimiento hasta el siglo XX, me pareció que entroncaba de algún modo con el Durkheim de *Las formas elementales de la vida religiosa*, quien rompió con toda la filosofía idealista y, concretamente con Kant y las formas *a priori* del conocimiento, para defender la naturaleza social de las categorías de conocimiento: tiempo, espacio, jerarquía, identidad, etc. Es esta una cuestión de vital importancia para nuestra orientación en el mundo, a la que de nuevo volverá Foucault en *Vigilar y castigar*, aunque desde otra perspectiva. También Norbert Elias, profundizando en los códigos que rigen nuestras formas de sentir, de pensar y de vivir, especialmente en *El proceso de la civilización*, prestó atención a la génesis social de las categorías de pensamiento, algo que también se pone de manifiesto en otras obras suyas como por ejemplo en *Sobre el tiempo*.

Me interesaron los cambiantes análisis de las relaciones de poder de Foucault en los que rompe con una visión estática de las mismas, así como con su incardinación en los aparatos de Estado y su diferencia de las relaciones de dominación. También me parece valiosa la conexión que establece entre las relaciones de poder con la emergencia de

distintos saberes, en distintos momentos históricos, y con las formas de subjetivación. Valoro su crítica de la ideología, y de la represión, al rechazar visiones que utilizan conceptos binarios en su análisis de los procesos sociales: ideología y ciencia están siempre unidas, aunque eso no quiera decir que unas ciencias o determinadas producciones intelectuales sean más ideológicas que otras, lo que exige un análisis más matizado de las mismas. También lo descartó al hablar de la sexualidad en términos de represión como opuesto a liberación. Podría referirme a muchos otros aspectos de sus trabajos, pero, para terminar, señalaré la importancia que concede a los sujetos marginales y a los saberes sometidos, su apuesta por el intelectual específico, y por la relación que debe existir entre la teoría y la práctica, algo que puso al descubierto la doble moral de bastantes supuestos izquierdistas que teóricamente son muy críticos, pero muy poco éticos en su comportamiento cotidiano.

Podrías precisar un poco más sobre el uso de esa “caja de herramientas” de la que hablabas en tus trabajos.

Julia: Si seguimos un orden cronológico, y comienzo por mi tesis de pedagogía, dedicada a los *Vocabularios de orientación científica*, su libro *Las palabras y las cosas* hizo que un trabajo que era demasiado positivista adquiriese nuevas dimensiones. Por lo que se refiere a *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*, su influjo se deja sentir sobre todo en el papel que se concede a “la destreza del cuerpo” cuando se hace un análisis comparativo entre la enseñanza que por lo general recibían los nobles, el mediano estado y los pobres. En la España de la Contrarreforma la enseñanza se articulaba en torno a tres dimensiones: “el cuidado del alma”, “el cultivo del ingenio”, y la ya mencionada “destreza del cuerpo”. Cuando me refiero a la enseñanza del “mediano estado” y a su formación como grupo social analizo la importancia que en todo ello tuvieron los colegios de jesuitas, y entre las fuentes que me sirvieron de referencia se encuentra, sin duda, *La evolución pedagógica en Francia* de Émile Durkheim (1938), pero también *Vigilar y castigar* de Michel Foucault (1975) y sus análisis de las disciplinas.

Si pasamos a trabajos posteriores como *Nacimiento de la mujer burguesa* y otros, ¿sigue siendo Foucault para ti un referente importante?

Julia: Sin duda, pues además de seguir recurriendo a la historia para contextualizar los procesos que analizo, mi concepto “dispositivo de feminización” es en parte heredero del “dispositivo de sexualidad” de Foucault y, por tanto, hay algunas conexiones con su *Historia de la sexualidad*. El dispositivo de feminización es para mí un concepto clave pues me permitió poner en interacción distintos procesos que se desarrollaron desde finales de la Edad Media: cambios importantes en las leyes de transmisión de la herencia, cambios que introducen los canonistas en la legislación para imponer el matrimonio monogámico indisoluble, cambios en el mundo del trabajo, pues cuando empiezan las ciudades a tener un auge fuerte, surgen nuevos oficios en esas ciudades, y nuevas formas de organización de las relaciones laborales a través de los gremios, procesos todos ellos

que se encuentran en la base de la formación del arquetipo de “la mujer cristiana”. En todos mis trabajos de sociología histórica también se presta atención a saberes sometidos, y a sujetos marginales.

En *Arqueología de la escuela* (1991), especialmente en el capítulo dedicado a la maquinaria escolar, en el que analizo las distintas piezas que constituyen “la escuela”, se deja sentir una vez más el influjo del Foucault de *Vigilar y castigar*, en lo que se refiere a la pedagogía de los jesuitas, y la fundación de sus colegios, así como a la *Ratio Studiorum*, y su sistema de enseñanza, en el que el espacio, el tiempo y las actividades están perfectamente reguladas, y dan lugar a nuevas formas de subjetivación relacionadas con la acumulación de hombres, con la acumulación de capital, con la formación del capitalismo industrial y con la doctrina del liberalismo económico.

En mis trabajos sobre las mujeres, concretamente en *Memorias para hacer camino* (2019), un libro en el que también colaboraron Pilar Parra y Sandra Val Cubero, me he servido de los últimos libros de Foucault en lo que se refiere a *la ética y el cuidado de sí*.

Desde finales de los años setenta os habéis convertido en difusores de la obra de Foucault en España a través de la editorial La Piqueta. Vuestra colección «Genealogía del Poder» respondía a un proyecto político e intelectual transgresor. En la presentación de la colección se indicaba que: “su finalidad [la de la genealogía] es hostigar y subvertir el poder allí donde éste se ejerce. Proyecto necesariamente histórico que trata al mismo tiempo de desenmascarar un tipo de historia universitaria que esconde bajo el rótulo del marxismo su carácter liberal-conciliador”. Al mismo tiempo, también habéis participado en la revista *Archipiélago...* ¿Cómo rememoráis ese largo proceso de edición y difusión? ¿Cuál es a vuestro juicio el legado de todo este esfuerzo?

Julia: Como esta entrevista está destinada a un número monográfico sobre la obra de Foucault si te parece nos centraremos sobre todo en nuestra relación con Foucault. En la colección «Genealogía del Poder» además de la *Microfísica del poder* publicamos varios libros que giran en torno a sus trabajos. Entre los libros que recogen algunas de sus producciones están *Saber y verdad*, *La vida de los hombres infames*, *Hermenéutica del sujeto* y *Genealogía del racismo*. Otros libros incluyen textos suyos como *El panóptico*, *Espacios de poder*, *Materiales de sociología crítica*, así como el prólogo a *El orden psiquiátrico* de Robert Castel. Respecto a la repercusión que tuvieron estos libros podemos decir que aunque no escribimos mucho sobre Foucault si hablamos bastante de él en nuestras clases y en los Seminarios a los que nos invitaron, tanto en España como en el extranjero.

Fernando: Publicamos también en La Piqueta algunos libros que son complementarios a los análisis de Foucault y entre ellos destaca sobre todo *La gran transformación* de Karl Polanyi. La tesis de fondo que Polanyi trató de desarrollar en este libro se podría sintetizar así: para explicar el fascismo alemán es preciso remontarse a la Inglaterra de

Ricardo. La argumentación no sólo es fascinante, es también una impugnación en toda regla del positivismo. Otra obra de gran interés, que tradujo, editó y prologó Julia, fue el libro de Norbert Elias, *Conocimiento y poder* en donde el gran sociólogo alemán no solo analiza el cambiante equilibrio de poder entre los sexos, sino que cuestiona con argumentos sólidos el acantonamiento de los sociólogos en el presente. Entre Polanyi, Elias, Castel, Bourdieu y Foucault hay estrechas afinidades electivas. Todos ellos pretenden contribuir a un diagnóstico del presente.

A veces uno tiene la impresión de que despiertan más interés los estudios sobre la obra de Foucault que los trabajos en ciencias sociales realizados en la estela de Foucault. ¿Ha prevalecido en lo que se refiere a la obra de Foucault la función-autor sobre la idea de la “caja de herramientas”?

Julia: Si hacemos un barrido por la red de lo que se ha escrito sobre Foucault puedes comprobar claramente que lo que predomina es lo que vosotros denomináis *la función-autor*.

En alguna ocasión habéis presentado vuestro trabajo como investigaciones que se insertan dentro del campo de la sociología histórica. La genealogía conlleva una forma de investigación que, a menudo, en ciertos sectores de la investigación sociológica, no es del todo bien vista, o, en el mejor de los casos, se califica a esos estudios como ensayos historiográficos que no se adaptan a las formas convencionales de las investigaciones sociológicas (estadísticas, observación participante, entrevistas, etc.).

Fernando: La necesidad de recurrir a la historia para entender cómo operan las instituciones sociales, o abordar determinados problemas sociales, se justifica porque el presente no se agota en lo contemporáneo, el presente es también el resultado de dinámicas sociales que hunden sus raíces en el pasado. Numerosas instituciones y procesos sociales se gestaron en tiempos pasados y en ocasiones la única forma de superar racionalizaciones y encubrimientos es dando cuenta de la génesis de los procesos. La sociología histórica cuestiona la naturalización de lo social. Eso no quiere decir que toda la sociología se agote en la historia social. En la colección «Genealogía del Poder» hemos publicado, por ejemplo, historias de vida como la que realizó Sutherland de un ladrón profesional que abrieron nuevas líneas de indagación a la sociología del delito. Pero incluso si uno opera con historias de vida puede introducir la dimensión temporal, como hizo por ejemplo Julia en el estudio de una comunidad rural en Galicia, en el libro *A Ulfe*, que se acaba de reeditar en español ([2004] 2020), en el que recoge historias de vida de campesinos y campesinas de tres generaciones, de modo que, sin salir de la comunidad, cada informante se mueve en tiempos sociales distintos. Wright Mills en su magnífico libro *La imaginación sociológica* incluye un apartado de sociología artesanal en el que reclama de los sociólogos metodologías que tengan en cuenta la historia. Su propuesta se mueve en las antípodas de un buen número de presuntos metodólogos que se pasan la

vida subiendo y bajando por las regresiones múltiples, y que no paran de sacar brillo a la montura de las gafas para dotar de mayor exactitud a sus observaciones de laboratorio. Limpian y relimpian los cristales de las gafas, incluso con toallitas esterilizadas, pero al final las gafas, como le ocurría al neurótico del que hablaba Freud, terminan por no ponérselas nunca, de modo que su estrabismo o miopía, junto con sus obsesiones, les impiden tratar de decir la verdad sobre los mundos sociales que pretenden estudiar.

Si se tiene en cuenta vuestra labor editorial en La Piqueta y luego en Ediciones Morata, la extensa colaboración durante veinte años con la revista Archipiélago, vuestra militancia en el Ateneo y en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, ¿toda esta actividad que habéis desplegado respondía a algún propósito específico?

Julia: Sí. Para nosotros era muy importante promover actividades, formar parte de grupos, abrir espacios de información y de debates, contribuir, como dicen los franceses, a hacer sociedad. Émile Durkheim mostró que la sociedad es el resultado de los vínculos sociales, y esos vínculos se pueden hacer y también deshacer.

Si nos referimos a vuestra exitosa trayectoria académica, pues habéis pasado de estudiantes a profesores universitarios hasta alcanzar el grado de catedráticos en la Universidad Complutense de Madrid, con todo lo que esto supone de vida institucional, parece estar en contradicción con vuestras críticas de las instituciones.

Fernando: Nuestra crítica a las instituciones se debe a que su funcionamiento continuaba muy marcado por una larga dictadura militar. De ahí que, tanto con nuestras críticas, como con nuestra propia actividad docente, intentásemos contribuir a democratizarlas.

Y ya para finalizar, ¿hay alguna cuestión a la que queráis responder que no estaba incluida en nuestro arsenal de preguntas?

Fernando: Creo que hay una cuestión que está sobrevolando nuestra conversación pero que no ha sido formulada explícitamente: ¿Para qué sirve el trabajo intelectual? O si se prefiere, ¿filosofía y sociología, para qué? En el prólogo del libro que no hace mucho publicamos en ediciones Morata titulado *Conversaciones con Robert Castel* hemos retomado esta cuestión que, en el caso de la sociología, fue formulada explícitamente por el sociólogo norteamericano Robert S. Lynd en 1939, el mismo año en que estalló la Segunda Guerra Mundial.

En la actualidad la globalización neoliberal ha dado alas a sociedades de grandes desigualdades sociales, sociedades golpeadas por el paro y el trabajo precario. Vivimos en un mundo en el que se producen migraciones de millones de seres humanos que huyen a diario de los horrores y de la pobreza y se juegan la vida; un mundo, en fin, acosado por el cambio climático en el que aún pervive la amenaza de la pandemia provocada por el coronavirus. La llamada sociedad global se ha vuelto a la vez global y local, pero, al

amparo de las nuevas tecnologías, a la sombra de la digitalización, y del comercio mundial, han surgido también los llamados *amos del universo*, los propietarios de las grandes fortunas, seres deslocalizados que vuelan por encima del bien y del mal. Vivimos tiempos de perplejidad y de incertidumbre. Y correlativamente tiempos en los que la debilidad de los soportes relacionales se trata de compensar con reivindicaciones cada vez más radicales de identidades diversas. Entre los yoes fragmentados, fruto de la radicalización del proceso de individualización propio de la modernidad, y el comunitarismo populista y gregario, en ocasiones sectario, no queda mucho espacio para que los seres humanos actuemos como actores sociales de pleno derecho. A diferencia de los años sesenta, setenta, ochenta y noventa del pasado siglo, en los que había un cierto equilibrio de bloques, en el siglo XXI se ha producido una fragilización de las relaciones sociales que está relacionada con las nuevas tecnologías y con la sustitución tendencial del capitalismo industrial por el capitalismo financiero. El mundo ha cambiado y nuestras estrategias de pensamiento deben también cambiar para pensar los cambios. Sin embargo, para las personas implicadas en la elaboración de teorías y prácticas que nos ayuden a pensar y transformar el presente no resulta fácil percibir cuáles son las demandas sociales a las que deben responder sus análisis y cuáles son sus aliados.

Julia: Los trabajos de Marx, Weber, Durkheim, a los que habría que añadir los de Elias, Wright Mills, Foucault, Bourdieu, Castel, Goffman, y tantos otros, siguen siendo un referente. Los clásicos son siempre una fuente de nuevas ideas y de nuevos conocimientos porque poseían múltiples saberes, mientras que nosotros estamos mucho más especializados y somos más limitados en la comprensión de los hechos sociales.

En alguna entrevista hemos planteado que en España es difícil realizar proyectos de trabajo en común, pues carecemos de una tradición que ayude a debatir los trabajos publicados y a desarrollar investigaciones en régimen de cooperación. Sin embargo, hoy más que nunca el trabajo intelectual en equipo es fundamental. En todo caso el compromiso intelectual hoy no pasa por el mimetismo, ni por los comentarios escolásticos, sino por desarrollar a partir de la ayuda mutua la imaginación sociológica.

Referencias bibliográficas

Álvarez-Uría, Fernando [1983] (2020). *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*. Dado Ediciones.

Álvarez-Uría, Fernando y Julia Varela (1991). *Arqueología de la Escuela. La maquinaria escolar*. Ediciones de la Piqueta.

Álvarez-Uría, Fernando y Julia Varela (2004). *Sociología, capitalismo y democracia. Génesis e institucionalización de la sociología en Occidente*. Ediciones Morata.

Basaglia, Franco y Franca Basaglia (eds.) (1975). *Los crímenes de la paz. Investigación sobre los intelectuales y los técnicos como servidores de la opresión*. Editorial Siglo XXI.

- Basaglia, Franco [1968] (2021). *La institución negada y otros escritos*. Irrecuperables.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1970). *La Reproducción. Éléments d'une théorie du système d'enseignement*. Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, Pierre; Jean-Claude Passeron y Jean-Claude Chamboredon (1968). *Le métier du sociologue. Préalables épistemologiques*, De Gruyter Mouton.
- Castel, Robert (1977). *L'ordre psychiatrique. L'âge d'or de l'aliénisme*. Les éditions du Minuit.
- Castel, Robert (1994). *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Fayard.
- De Gaudemar, Jean-Paul (1979). *La mobilisation Générale*. Éditions du Champ urbain.
- Donzelot, Jacques (1977). *La Police des familles*. Les éditions de Minuit.
- Durkheim, Émile [1893] (1978). *De la división du travail social*. PUF.
- Durkheim, Émile [1938] (2014). *L'Évolution pédagogique en France*. PUF.
- Elias, Norbert (1994). *Conocimiento y poder*. Ediciones La Piqueta.
- Fernández-Enguita, Mariano (ed.) (1986). *Marxismo y sociología de la educación*. Akal.
- Foucault, Michael (1961). *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique*. Éditions Gallimard.
- Foucault, Michael (1966). *Les Mots et les choses : Une archéologie des sciences humaines*. Éditions Gallimard.
- Foucault, Michael (1975). *Surveiller et Punir : Naissance de la prison*. Éditions Gallimard.
- Foucault, Michael (1976). *Histoire de la sexualité*. Éditions Gallimard.
- Foucault, Michael [1977] (1978). *Microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta.
- Goffman, Erving (1961). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Penguin UK.
- Lerena, Carlos (1976). *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Ariel.
- Moreno Pestaña, José Luis (2011). *Foucault y la política*. Tierradenadie Ediciones.
- Moreno Pestaña, José Luis (2013). *La norma de la Filosofía. La configuración del patrón filosófico español tras la Guerra Civil*. Biblioteca Nueva.
- Polanyi, Karl [1944] (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Ediciones de la Piqueta.
- Sauquillo, Julián (2017). *Michel Foucault: Poder, saber y subjetivación*. Alianza Editorial.
- Varela, Julia (1978). *Vocabulario de ciencias naturales: análisis teórico-práctico de las condiciones de aparición y utilización de los vocabularios*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Varela, Julia [1983] (2021). *Modos de educación en la España de la contrarreforma*. Dado Ediciones.

Varela, Julia (2001). El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de "Vigilar y castigar" de Michael Foucault. En E. Crespo y C. Soldevilla (eds.), *La constitución social de la subjetividad* (pp.113-129). Catarata.

Varela, Julia [2004] (2020). *A Ulfe. Sociología de una comunidad rural gallega*. Ediciones Morata.

Varela, Julia y Fernando Álvarez-Uría (1977). "Foucault frente a Marx". *Tiempo de historia*, 34, 90-103.

Varela, Julia y Fernando Álvarez-Uría (eds.) (2019). *Conversaciones con Robert Castel*. Ediciones Morata.

Varela, Julia; Pilar Parra Contreras y Alejandra Val Cubero (2019). *Memorias para hacer camino*. Ediciones Morata.

Vázquez García, Francisco (1987). *Foucault y los historiadores: análisis de una coexistencia intelectual*. Universidad de Cádiz.

Vázquez García, Francisco (2009). *La Filosofía española: herederos y pretendientes: una lectura sociológica*. Abada.

Vázquez García, Francisco (2021). *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*. Dado Ediciones.